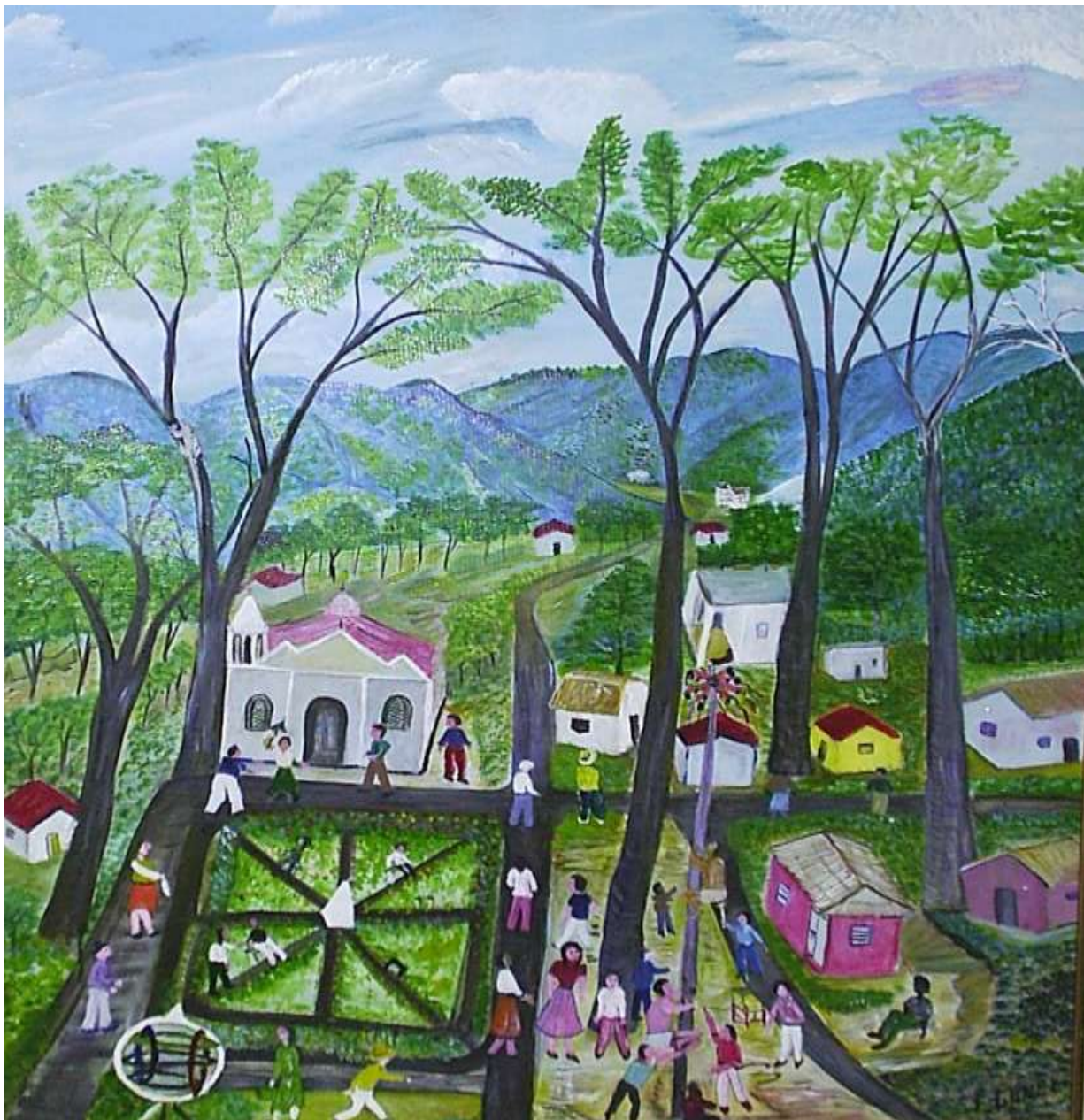




DE LA
CRÍTICA
REVISTA LITERARIA

CORO / Vol. 18, año 2020. CELYL – UNEFM

NÚMERO 18



*Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”
Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Lydda Franco Farías”*

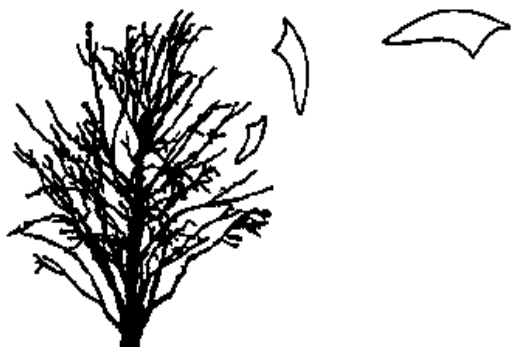
**Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”
Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Lydda Franco Farías”**

De la Crítica

REVISTA DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA N° 18

Coro - 2020

Yaneida Franco
JEFA DEL CENTRO



DE LA
CRÍTICA
REVISTA LITERARIA

Maylen Sosa
DIRECTOR

COMITÉ DE ARBITRAJE:

Prof. José Nava (UNEFM)

Prof. Jesús Madriz (UNEFM)

Prof. Wilmara Borges (UNEFM)

Prof. Omacel Espinoza (UNEFM)

Prof. José Gregorio Vílchez (LUZ)

Rafael José Álvarez: *Trato con duendes*, testimonios de mitología, oscilación entre metafísica y antropología.....
Héctor Bracho-Espinoza.

Cinco tópicos gramaticales hodiernos.....
Rainier J. Petit Castellano

Apuntes a *Después de la teoría* de Terry Eagleton.....
Yoemir Sibada

La formación de un ciudadano lector.....
Anthony J. Alvarado R.

Sobre *El Mundo entero como lugar extraño* de Néstor García Canclini.....
Selva Lucero Reyes

Entrevista a Eugenio Montejo.....
Maylen Carolina Sosa Silva

**RAFAEL JOSÉ ÁLVAREZ: TRATO CON DUENDES, TESTIMONIOS DE MITOLOGÍA,
OSCILACIÓN ENTRE METAFÍSICA Y ANTROPOLOGÍA.**

Héctor Bracho-Espinoza.

Universidad Nacional Experimental “Francisco de Unidad Curricular Miranda”.

Brachohector3@gmail.com

Resumen

Con el objetivo de valorar el libro como unidad de contenido y recrear al lector, se toma prestado un poco del magnífico silencio de los duendes quienes inspiraron al poeta Álvarez, en su libro “Trato con Duendes”, lo apartaron de la incredulidad, alejándolo del positivismo y permitiéndole testimoniar la presencia de duendes antes de desvanecer. Mediante una investigación documental se describió el fenómeno de la aparición de duendes en la serranía falconiana, donde se valoró como fuente de contenido primario las conversaciones con el espectador directo de duendes, así como, secundarios quienes relataban sobre apariciones, conjugando la opinión de otros autores. Este poeta, periodista y cronista de su ciudad natal Coro, acompañado de su familia buscó y persiguió los encantos por los ojos de agua, lagunas y manantiales. En su narrativa encontramos relatos orales sobre la presencia de duendes en los llamados ojos de agua de Falcón y de Venezuela, que como en el resto del mundo, tienen las mismas características: ser diminuto, risueño, con sombrero de ala ancha, vestido de amarillo, piel rosada y ojos verdes como el agua, movido siempre entre un remolino de viento, asociado al rapto de niños y adultos, o a la adivinación de muy bien guardados misterios. Esta narrativa describe la vida y experiencias del labriego serrano, forjador de un universo encantatorio que no tiene diferencias con el que reside en la conciencia y creencias del hombre en cualquier paraje de la tierra, asociado a la mitología convergiendo entre la metafísica y la antropología.

Palabras Clave: Mitología, aparición de duendes, Narrativa, relatos orales, sierra falconiana.

Summary

**RAFAEL JOSÉ ÁLVAREZ: TREATMENT WITH GLOBIN, TESTIMONY OF
MYTHOLOGY, OSCILLATION BETWEEN METAPHYSICAL AND
ANTHROPOLOGY.**

As a tribute post humorous a poet Rafael José Álvarez review of his book title “treatment with globin” published in May, 2000 In the course of time, a new experience takes place very close to the marsh. I was thirteen years old (account Evaristo) I was going through the royal step and them stopped to observe and about ten meter in front of me a boy with a hat, on his back. On the site there was immediately a swirl of leaves. The globin turned around and made signs to Evaristo bringing him to the same place where he had been transported for six year. His mother had prepared some pre-warning to scare the globin, says Evaristo they consisted of a talisman or amulet and prayer that should recite mentally when he saw the figure. He had been told to bite the amulet so that the globin would go away. In this occasion he was able to observe it carefully his size corresponded to the previous visions. I wore a yellow sling. The front of the face was covered with enamel, gilt hairs, (it looked like a doll), and it had pink skin and the eyes like water.

But it had a stranger detail: the feet had them to the reverse, the hells in front and the finger back. The whirlwind that moved next to him had short duration, the globin stayed a little longer in which Evaristo conjured him with the prayer. The narrative present in this book, corresponded a several community of the mountain of Coro, Falcon state, that is testimony of the mythology oscillation between the metaphysical and Anthropology.

Key Words: Mythology, appearance of goblins, Narrative, oral stories.

Introducción

Rafael José Álvarez, nació en Coro en 1938, poeta, periodista y cronista de su ciudad natal, aquí vivió y murió en julio del 2004, (Figura 1), a pesar de afirmar que no creía en cuentos de “hadas”, Croizat, (1981), acompañado de su familia buscó y persiguió los encantos (escenarios de aparición de los duendes), en las grutas, ojos de agua, lagunas y manantiales de la sierra coriana, frecuentó y conversó con los “encantados”, familiares y amigos para fundamentar sus historias de apariciones, transportándonos al mundo de la magia y los sueños, Rossell, (2000).



FIGURA 1. Rafael José Álvarez. Fotografía de Archivo Unidad de Prensa UNEFM

Inspirado en el magnífico silencio de los duendes, Álvarez se apartó de la incredulidad, dejó de lado las reglas del positivismo para testimoniar la activa presencia de duendes antes de desvanecer; restando confiabilidad a la explicación (Álvarez, 1999), de que ciertos mitos “llegados a América” eran un implante cultural foráneo y que van más allá de ser la derivación de una cosmogonía indígena o de una raíz africana en las que se pretende envolver este fenómeno.

Tal como lo señaló Jorge Luis Borges, (1984). “El dragón surge en distintas latitudes y edades”. Mal pudiéramos pensar que alguien entonces aleccionara al montañés (labriego de las serranías del estado Falcón), durante tanto tiempo acerca de los “mitos universales”.

Mediante la revisión de su libro titulado *Trato con duendes*, publicado en el año 2000 (Figura 2), encontramos relatos orales directos e indirectos de quienes viven o vivieron en la sierra de Coro (Gamboa, 2000), sobre la presencia de duendes en las grutas o cuevas y los llamados ojos de agua del estado Falcón y de Venezuela, que como en el resto del mundo, poseen las mismas características (Antolinez, 1981).

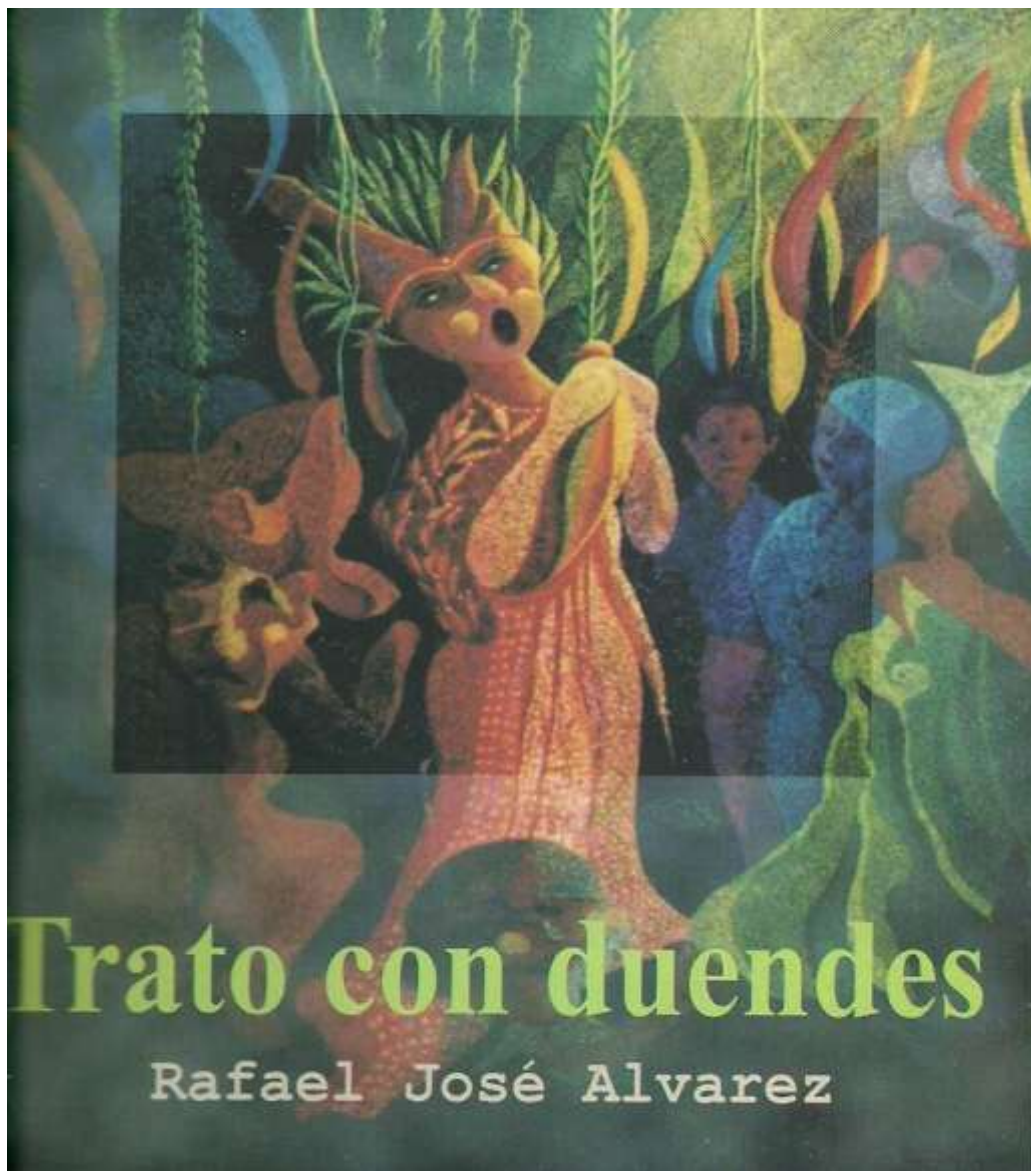


FIGURA 2. Portada del Libro *Trato con duendes*. Pintura: Ritual Mágico/ Técnica Mixta sobre Tela (1999), del pintor Roberto Chirinos. Diseño de Portada Nicasio Duno.

Las apariciones de duendes como sus escenarios son conocidos en diferentes países de la

Cordillera de los Andes, América Central, Francia, España, Portugal, Alemania, Escocia, Holanda y Rusia (Domínguez, 1997); (Álvarez, 2000), información que se relaciona y complementa de manera sistemática, buscando explicar el fenómeno de las apariciones de duendes y, fortalecen la apreciación generalizable de un “mito” con significaciones casi universales que cobran fuerza en las ciencias formales, las cuales estudian objetos ideales o intangibles que quizás solo puedan estar en la mente humana. Basado en la deducción y en la coherencia como criterio de verdad, se estableció como objetivo de este trabajo valorar el libro como unidad de contenido sobre esta mitología y recrear al lector.

Un Mito, relato popular o literario que cuenta acciones imaginarias, basados en un hecho real, histórico o filosófico y que la mitología recoge como conjunto de mitos y leyendas propias de un pueblo o de una religión, son objeto de estudios que dan fuerza a la tradición oral (Larousse, 2001); guardan relación con la metafísica como disciplina filosófica que se ocupa de la esencia del ser y de la realidad, fundamentando argumentos en la antropología por el estudio del ser humano, conectados a su base biológica y su evolución histórica y cultural.

Metodología

Trato con duendes es una obra documental primaria, original, valorada en esta revisión como unidad de contenido, en cuanto a sus alcances para ofrecer información sobre el hecho mitológico que envuelve la aparición de duendes en la serranía del estado Falcón y, recrear al lector. Abordando su revisión mediante una investigación documental (Sabino, 2000); (Arias, 2006), se describió el fenómeno de la aparición de duendes en la serranía falconiana, evidenciando que se valoró como fuente de contenido primario las conversaciones de los expectantes directos de duendes como fuentes vivas que aportaron información, así como también, datos secundarios opiniones de quienes indirectamente relataban experiencias conocidas sobre las apariciones (Bunge, 1981; APA, 2001); (UPEL, 2003), conjugando con la opinión de otros autores (Cervo y Bervian, 1989; Sierra, 1991).

Resultados y Discusión

En la narrativa del libro *Trato con duendes*, se evidencia que no solo se trata de avistamientos en la serranía de Coro, muy bien representados en la expresión artística de pintores falconianos como Roberto Chirinos y Nicasio Duno en 1998 y 1999 (Figura 2 y 3); sino de situaciones más complejas, al tratarse de raptos de niños y traslados a lugares inmersos, a espacios relacionados con el ambiente de los cautivos, así como también, a otros destinos que hacen sospechar de una naturaleza alterna, o inserción a instancias paralelas, por ejemplo:

transferencia a lugares parecidos a los que habitan pero, en condiciones mejoradas que sorprenden al espectador, a otros países, conectados siempre con la adivinación y la fidelidad de los muy bien guardados misterios.

Tal como se indicó en los relatos primarios y secundarios sobre los encantamientos, los duendes comprometen a las personas que han sido víctimas de raptos a guardar fidelidad, debían eximirse de revelar mucho de lo que habían visto y oído en sus secretas moradas, por lo cual se condiciona su liberación y se castiga con la privación de los bienes con los cuales fueron favorecidos para los momentos de dificultad y conjuran la violación de este mandato con la muerte. (Antolínez, 1981; Álvarez, 2000).



FIGURA 3. Pintura: “Duende I”. Técnica Mixta sobre Tela (1998), del pintor falconiano Roberto

Chirinos. Colección personal Héctor Bracho Espinoza.

De la revisión documental realizada se caracterizó a un duende como un ser diminuto, rostro esmaltado, risueño, con sombrero de ala ancha, vestido de amarillo o gris, piel rosada y ojos verdes, como el agua, movido entre un remolino de viento, dentro de una emanación floral con la que embriagaban a sus víctimas. Sin embargo, en la inspiración del pintor Roberto Chirinos (Figura 4), representa silueta en claro oscuro.



FIGURA 4. Pintura: “Duende II”. Técnica Mixta S/Cartón (1999); del pintor falconiano Roberto Chirinos. Colección Personal Héctor Bracho Espinoza.

Se señalan como personajes principales de la obra a los encantados Evaristo Navarro, Amelia de Valera, Narcisa Colina, Trina Zamarripa, Francisca Sánchez, Rubén Polanco, Alfredo Mosquera, Neysa Pereira, Romelia Morón, Evangelista Rivas, Danilo Pulgar; entre otros tantos a quienes les contaron de manera directa las experiencias de las apariciones, convirtiéndose en transmisores secundarios de esta tradición oral (Gamboa, 2000); se comprende que negarlos o dudar de sus historias es una ofensa a la unidad de la creación.

Las niñas señaladas como raptadas por los duendes, por ejemplo Narcisa Colina, comentó a sus familiares experiencias que superan las expectativas que se tienen del fenómeno, (Antolínez,

1981) fue conducida por sus captores a distintos lugares, por insospechados laberintos, desde la serranía a la península de Paraguaná en viaje subterráneo, fue limpiada, consagrada y bañada con oro, para ser desposada con un rey, acciones típicas contempladas en los misterios de Eleusis. Los viajes de Narcisa se asocian a destinos físicos y espirituales, estando en África recibió un reinado y luego fue por las Antillas, Italia y México; así mismo en otras dimensiones recibió conocimientos.

Conclusiones

El estudio de hechos míticos, relatos populares o literarios, históricos o filosóficos, tienen relación con la metafísica como disciplina filosófica que ocupa la esencia del ser y de la realidad, dándole fuerza a acciones imaginarias de dioses, héroes o de duendes. La base biológica del ser humano y su evolución histórica y cultural conceptualizan la antropología, que junto a la metafísica hacen posible el hecho cultural que da espacio a la existencia del hombre y su mundo.

La narrativa presente en el libro *Trato con duendes*, describe y marcó la vida y experiencias del labriego serrano, forjador de un universo encantatorio que no tiene diferencias con el que reside en la conciencia y creencias del hombre en cualquier paraje de la tierra, asociado a la mitología convergiendo entre la metafísica y la antropología.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, R. J. 1999. *Trato con duendes*. (1ª ed.) Caracas, Venezuela.
- Álvarez, R. J. 2000. *Trato con duendes*. (2ª ed.) Caracas, Venezuela. ISBN 980-07-5895-X
- American Psychological Association. (2001) *Publication Manual* (5th ed.) Washington, DC: Author.
- Antolínez, G. 1981. *Los ciclos de los dioses: mitología, Folklore y etnología del centrooccidente de Venezuela*. Compilación Orlando Barreto.
- Arias F.G. 2004. *El Proyecto de Investigación: Introducción a la Metodología Científica* (4ª ed.) Caracas, Venezuela. Editorial Episteme.
- Borges, J.L. 1984. *Obras Completas*. Emecé Editores. Buenos Aires Argentina.
- Bunge, M. 1981. *La Investigación social y Educativa*. Bogotá. Convenio Andrés Bello.
- Cervo, A. y Bervian, P 1989. *Metodología Científica*. Bogotá McGraw-Hill.
- Croizat Chaley, L. 1981. *El océano pacífico en la prehistoria de las Américas*. Caracas.
- Domínguez, L.A. 1997. *Duendes y ceretones*. El Libro Menor Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- Gamboa, P. 2000. Contraportada del Libro *Trato con Duendes*. Segunda Edición. Impreso por

Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l. Caracas.

Larousse, 2001. Diccionario esencial de la lengua española. Primera edición 43^a reimpresión. Ediciones Larousse. México.

Rossell, R. 2000. Presentación del Libro Trato con Duendes. Segunda Edición. Impreso por Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l. Caracas.

Sabino C. 2000. El Proceso de Investigación. Caracas: Panapo.

Sierra Bravo, R. Técnicas de Investigación Social (7^a ed.) Madrid. Paraninfo.

Thil T.1972. El cuento Folklórico. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Ediciones de la Biblioteca.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). 2003. Manual de trabajos de grado, de Especialización y Maestría y Tesis doctorales (3^aed.). Caracas. FEDEUPEL.

CINCO TÓPICOS GRAMATICALES HODIERNOS

Rainier J. Petit Castellano

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL «FRANCISCO DE MIRANDA»

castellanounefm@gmail.com

RESUMEN. Crítica a ciertos usos lingüísticos y creencias erróneas extendidos por el país desde hace décadas. El autor adopta una postura normativa, cercana a una crítica del lenguaje, en el sentido de *crítica antimanipuladora o que pretende crear consciencia de la manipulación* (Lewandowski, 1992: 84), en el entendido de que la manipulación lingüística no solo proviene de la esfera política o publicitaria sino también de la misma sociedad hablante.

PALABRAS CLAVE: solecismos, norma culta, sintaxis, «mitos lingüísticos».

PREÁMBULO. Las siguientes notas forman parte de un volumen que preparo desde hace años, y que espera por su publicación.

Quizá el concepto de «*mito lingüístico*» —que uso desde mis tiempos universitarios, y que menciono un par de veces acá— carezca de sustento teórico. Lo justifico así: un mito —como es sabido— es una explicación falsa, difundida y aceptada en medios no especializados, en torno a un hecho o fenómeno dado. Dicha explicación carece de argumentación; y si la tiene, no es válida porque no está apoyada en ninguna comprobación objetiva. De esta manera, un mito lingüístico se definiría, fundamentalmente, como una creencia falsa (concretada en un cierto discurso) sobre determinadas estructuras lingüísticas, la norma y los criterios correctivos.

1. RECORDAR ALGO, ACORDARSE DE ALGO

Existe una confusión generalizada en el país —inclusive, en esferas o niveles que podemos llamar «cultos»— en torno al uso del verbo «recordar». Todo hispanohablante sabe que es sinónimo de «acordarse», pues hacen referencia a un acto mental de evocación, de traer algo a la memoria. Pero los valores sintácticos de estos verbos —vale decir: las funciones que desempeñan en la oración— difieren, y esto lo ignoran no pocos coterráneos.

Con el objeto de describir el funcionamiento de los verbos en cuestión, recurriré a un modelo de análisis conocido como «módulo actancial» —o también «módulo sintáctico» o «contorno»—.

El módulo actancial es una formulación abstracta del modo en que se estructuran los verbos, del modo en que estos funcionan. Tomemos como ejemplo el verbo «escribir». Por sus características, este verbo exige: a) alguien que realice la acción de escribir (sujeto, actante 1); b) la cosa escrita (complemento directo, actante 2), y c) alguien que reciba indirectamente la acción de escribir (complemento indirecto, actante 3).

En tal sentido, los módulos actanciales de «escribir» son:

1. ([alguien] escribir [algo]), v. gr.: *Felipe escribirá una carta*, o

2. ([alguien] escribirle [algo] a [alguien]), v. gr.: *Felipe le escribirá la carta al director*.

Partiendo de esta ilustración preliminar, remitámonos al caso del verbo «recordar» y su diferencia con respecto a su sinónimo, «acordarse».

El común de la gente suele decir, por ejemplo, *«No me recuerdo de ella», *«Ya me recuerdo», *«No me recordaba del trabajo», cuando lo correcto es decir «No la recuerdo» o «No me acuerdo de ella»; «Ya recuerdo» o «Ya me acuerdo»; «No recordaba el trabajo» o «No me acordaba del trabajo». El módulo sintáctico de «recordar» es ([alguien] recordar [algo]), o también ([alguien] recordar a [alguien]), v. gr.: «*Recuerdo apenas el lugar de mi ausencia*»¹; «*Pío Gil recordaba una casa que estaba en lo alto de las montañas*»².

El verbo «acordarse», en cambio, tiene el siguiente módulo: ([alguien] acordarse de [algo]), o también ([alguien] acordarse de [alguien]), v. gr.: «*¿Te acuerdas de cuando jineteabas, tú mismo, las bestias que el viejo escogía para ti?*»³; «*se acuerda de los títulos de todos los libros que ha leído*»⁴. Ya en 1605, Cervantes iniciaba su principal obra de esta manera: «*En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...*». El ilustre alcalaíno no escribió «de cuyo nombre no quiero recordarme»: evidencia simple de que, desde hace siglos, no es el verbo «recordar» el que se emplea como reflexivo.

1 José Antonio Ramos Sucre, *La nave de las almas, El cielo de esmalte. Obra poética*, 1999.

2 Argenis Rodríguez, *Escrito con odio*, 1978.

3 Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, 1973.

4 *Gran Diccionario de la Lengua Española*.

Lo que estos análisis quieren decir es que «recordar» es transitivo: la acción pasa del sujeto que la realiza a un objeto que la recibe; y que «acordarse» es reflexivo y de régimen preposicional, es decir: la acción recae en el sujeto que la realiza, y exige la presencia de la preposición «de». Digamos, entonces, «*Recuerdo aquel día*», «*Me acuerdo de aquel día*»; «*No la recuerdo*», «*No me acuerdo de ella*»; «*Te recordaré*», «*Me acordaré de ti*», etc. Son las formas que prescribe la norma culta, establecida convencionalmente por la sociedad.

2. ¿ENQUEÍSMO?

Hace años un lector me censuró en carta, con motivo del ensayo *El libro y el idioma*⁵, cuyo párrafo final dice así: «*Trescientos noventa y cinco años han transcurrido desde aquel veintitrés de abril de 1616 en que fenecieron aquellos luminares de la literatura universal.*». Según el aludido, incurrí en un solecismo, un vicio de construcción, que él denominó «*enqueísmo*», por la secuencia «en» + «que» presente en una parte de la oración, ¡además de cuestionarme porque vivo señalando usos incorrectos cuando yo mismo caigo en ellos!

Lo que expongo acá es el análisis de una actitud que pudiéramos llamar ultracorrectista, mal fundamentada y que da lugar a mayores confusiones y mitos lingüísticos.

Este presunto error de régimen que cometí tiene un nombre a todas luces calcado de esotro solecismo llamado «*dequeísmo*», sobradamente documentado y analizado. La censura de que es objeto la secuencia «en que» y el nombre que le han asignado se deben al discurso correctivo de cierto profesor universitario, muy dado a disertar sobre estructuras prepositivas erróneas que abundan en la prosa periodística. El *dato* es que las correcciones que ha propuesto no siempre han sido acertadas o válidas.

A mi entender, no existe ningún *enqueísmo*; estamos ante otro desatino hipercorrectista. **La secuencia «en» + «que» introduce proposiciones adjetivas**, caso de la oración citada al inicio: «*en que fenecieron aquellos luminares de la literatura universal*» es un gran adjetivo, una construcción que funciona como adjunto del sintagma nominal «*aquel veintitrés de abril de 1616*». Ese «que» es un pronombre; como tal, hace referencia al cronónimo que le precede, y es

⁵ *Glosema*, Nuevo Día (sección fija), abril de 2009, reproducido en *Glosema. Escritos sobre lenguaje*, 2011, p. 45.

recambiable por «el que» o «el cual»: «*en el que fenecieron aquellos luminares*», «*en el cual fenecieron aquellos luminares*».

Las proposiciones adjetivas no solo pueden ir encabezadas por «que» sino también por «quien», «quienes», «el que», «la que», «los que», «las que», «el cual», «la cual», «los cuales», «las cuales», «cuyo», «cuya», «cuyos», «cuyas» e, inclusive, adverbios relativos: «donde», «cuando» y «como».

Un conocido artículo de Ángel Rosenblat, *El fantasma del «que» galicado*, publicado en 1973⁶, aclara el asunto, y es meritorio al sostener que «*son muchísimo mejores las formas con en que*». Rosenblat alude también en su artículo a un lector que «*encuentra incorrectas las siguientes frases, absolutamente irreprochables*:

“*La fecha exacta en que la Iglesia*”...

“*Cincuenta kilómetros del lugar en que*”...

“*La forma en que la biología*”...».

Además de estos fragmentos, Rosenblat cita pasajes literarios con ese *vitando* «en que»:

El mismo Baralt, que con su *Diccionario de galicismos* de 1855 contribuyó tanto a crear el terror al que galicado, usa como correctas las expresiones siguientes: «*Hubo un tiempo en que los hombres solo de la caza se mantenían*»; «*Si este pasaje es obscuro, consiste en que carece de sinceridad el concepto, y de sintaxis la frase*»; «*Los días en que repican*»; «*El día en que esto sucedió*»; «*Aquel día en que tanto llovió*».

En todos esos enunciados de Baralt citados por Rosenblat, las partes introducidas por «en que» son proposiciones adjetivas, todas especificativas, excepto el segundo («*consiste en que*»), que funciona como complemento de régimen (el verbo «consistir» selecciona la preposición «en»: **consistir en** algo).

Un fragmento del *Libro de buen amor*, texto que data de 1389, dice: «*conpuse (sic) este nuevo*

⁶ Recogido en *La educación en Venezuela* (5.ª ed., 1990, p. 147) y en *Estudios gramaticales y filológicos* (tomo V), ed. de 2007, p. 203.

libro, *en que son escriptas algunas maneras e maestrías e sotilezas engañosas del loco amor del mundo*». En una crónica de Fray Gaspar de Carvajal, que relata la expedición del capitán Francisco de Orellana (s. XVI) en busca de El Dorado y la tierra de la canela, se lee: «Visto el peligro *en que* estábamos, comienza el capitan (sic) a animar y dar priesa a los de los remos que cabordasen». Y el capítulo VIII de la *Historia general y natural de las Indias*⁷, de Gonzalo Fernández de Oviedo, publicada por primera vez en 1555, se titula «*En que trata el cronista de algunas opiniones de los historiales antiguos acerca de las perlas (...)*»... Ejemplos mínimos de que esta estructura sintáctica encabezada por «en que» tiene siglos de uso en nuestra lengua.

Huelgan las conclusiones.

3. ¡DE NUEVO EL TEMITA DEL GÉNERO!

Siguen fastidiando con el tema del género gramatical. ¡No atinan una sola vez! Ahora lo llaman «*género inclusivo*» y han decidido (quiénes específicamente, y con base en qué principios o razones, es una incógnita) marcarlo con el fonema /e/. En anteriores ocasiones he escrito sobre este tema y ya no sé qué decir, o mejor dicho: cómo decirlo de manera más elocuente y contundente.

En aquel entonces me esforzaba por exponer argumentos «*elegantes*», basados en la batería conceptual de la lingüística, en el uso oral y literario y en la sana lógica... Hoy en día, mis palabras no pueden ser tan medidas ante este temita, que hiede. Hoy en día, a quienes se empecinan en trastocar esta estructura de nuestro idioma; a quienes se emperran en querer inventar y encasquetarnos un «*género gramatical inclusivo*»; a estos sujetos, digo, no puedo tacharlos sino de ignaros, obtusos que no han asimilado ¡no la gramática, no, sino el espíritu del idioma!

Vacilo entre repetir o no los aludidos argumentos lingüísticos... Y vacilo porque está visto que el sector feminista —del cual proviene todo este enredo— desestima los razonamientos especializados, el discurso metalingüístico, porque solo sirven (supongo que piensan ellos) para complicar las cosas y presumir. No pienso repetirlos, pensándolo bien. Quien tenga la suficiente humildad y sentido común, que estudie las monografías de Rosenblat sobre el tema, o los breves

⁷ *Historia general y natural de las Indias: La Provincia de Venezuela*, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Caracas, 1986, p. 50.

ensayos de Alexis Márquez Rodríguez.

Pero sí añadiré algo: ¿entienden los feministas, aquellos que propugnan disparates y trastornos en los modos de expresión, que una lengua evoluciona según las leyes que determinan su mutación histórica y no según el arbitrio de grupos con intereses ideológicos específicos ni según Cartas Magnas ni según la UNESCO ni según *manuales de inclusión*?... ¿Reconocen que ante un virtual auditorio multitudinario y, sobre todo, culto, jamás se atreverán a decir «*querides amigas*», «*les humanes*», «*les niñes*», «*todes nosotres*», «*todes elles*», «*estes ciudadanes*», so pena de hacer el ridículo, so pena de recibir *ipso facto* la censura y rechazo de la sociedad hablante?

Parece que ya se olvidaron de la arroba. Mejor así. Ese símbolo no es una letra, no representa ningún fonema o sonido lingüístico⁸, y su ámbito de aplicación está restringido a la informática. Nada más rebuscado y contrario al funcionamiento de nuestro idioma (de cualquier idioma) que querer pronunciar «*los niñ@s*», o pretender que ahí diga «*los niños y las niñas*». Pero ahora salen con esta necesidad de una /e/ que presuntamente es morfema de género: un *género inclusivo*.

Todas estas tentativas de cambiar u obliterar nuestro hábito lingüístico castizo, secular, normativo, no tendrán futuro, por varias razones: la transformación de estructuras lingüísticas se da según la dinámica histórica normal de una lengua, no por capricho ideológico —ya lo dijimos—, ni siquiera por una institución como la Academia Española (que se limita a registrar los fenómenos del lenguaje y describirlos en tres instrumentos metalingüísticos: la ortografía, la gramática y el diccionario). La segunda razón por la cual dicha tentativa está condenada de antemano al fracaso es porque agregar un «*tercer género*» supone la complicación del sistema de géneros gramaticales. El hablante comprende que es más sencillo recurrir al masculino como englobante de masculino y femenino (otras veces, el caso es contrario: el sustantivo femenino es el que abarca o engloba semánticamente elementos masculinos y elementos femeninos), y dice simplemente: «los ciudadanos», «los profesores», «los alumnos», «los niños», etc.

Para cerrar, quiero añadir:

⁸ Sin embargo, en un remitido colectivo de esos que uno suele recibir por correo electrónico, vi esta perla: «*Estimadxs amigas y amigos*». Y quien lo escribió fue un profesional. ¿Errata?, ¿simple gazapo?...

a) que una cosa es *género gramatical* y otra absolutamente distinta *sexo*; no hay correspondencia entre ambos, en principio, pues el primero es arbitrario, esto es: convencional (explíqueme algún feminista por qué decimos «hembrón», «mujerón», formas evidentemente masculinas pero de significado muy femenino; o por qué «persona» abarca a cualquier ser humano, independientemente de lo que tenga entre las piernas); y

b) que un discurso puede ser *machista* y *excluyente* no por las marcas morfológicas que tengan tales o cuales sustantivos o adjetivos empleados en él, sino **por su contenido semántico, por su contenido ideológico.**

Quien tenga entendimiento, que entienda (¡aunque la ignorancia suele ser soberbia; y la soberbia, a su vez, no escucha razones!). Mediten también sobre un hecho ineluctable que pesa sobre todo código y toda sociedad: **Una lengua es un sistema de coerciones.**

4. ¿«LA CORO»?

El tema de la concordancia no siempre es sencillo y presenta casos excepcionales que solo resuelve la convención culta. Uno de esos casos es el de la concordancia en género de los topónimos, que no suelen estar marcados, y que el común de la gente hace concordar según criterios externos a la lengua. El caso puntual que quiero analizar es el sintagma nominal «*la Coro*».

La concordancia de los topónimos con sus adjuntos se da, **en general**, de acuerdo con la terminación que dichos nombres tengan. La terminación /a/ se asimila a femenino («*nuestra Cumaná nativa*»⁹, «*La primitiva Cataluña*»¹⁰). Por el contrario, /o/ se asimila a masculino («*el Quinaco...*»¹¹, «*el Pirineo*»¹², «*el Cuzco*»¹³, etc.).

9 J. A. Cova, *Bocetos de hoy para retratos de mañana*, citado por José Ramón Medina en el Prólogo de la *Obra completa* de José Antonio Ramos Sucre, Biblioteca Ayacucho, p. XIX.

10 R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, p. 177.

11 Citado por Guillermo Morón en *Historia de Venezuela*, 4.ª ed., p. 66. Es de notar que Quinaco fue provincia oriental de nuestro país, en 1568. Los españoles de entonces bien pudieron basarse en el criterio extralingüístico de que, como era provincia —y «provincia» es de género femenino—, debía concordar en género femenino. Pero el testimonio escrito (una capitulación del año 1568) deja en claro que estaban partiendo del criterio intralingüístico: el de la terminación.

12 Lapesa, ob. cit., p. 175.

13 *Ibidem*, p. 569.

Es erróneo aplicar el criterio extralingüístico de si se trata de una ciudad, un pueblo o un país como base para establecer la concordancia. La terminación del sustantivo «Coro» —aun cuando no sea propiamente un morfema de género— se interpreta como masculino. Por consiguiente, debería concordar en masculino.

Repetiré la reflexión que ha hecho nuestro viejo amigo, el Prof. Frank Blanco, acerca de este tema: «*La concordancia es sintagmática, no paradigmática*». Es decir: la concordancia se da entre los elementos **presentes en la cadena lingüística**, no en las formas ausentes a las que dichos elementos se asocian. Dicho de otro modo: la concordancia es un hecho gramatical; no puede argüirse que «*como Coro es una ciudad, y “ciudad” es de género femenino, entonces “Coro” concuerda en femenino*». Entienda el lector: Una cosa es el lugar (el espacio geopolítico, histórico) que es capital de Falcón —hecho extralingüístico—, y otra distinta el sustantivo que lo designa —hecho lingüístico—. Y desde la perspectiva del sistema lingüístico en sí, una cosa es el sustantivo «*Coro*» y otra distinta el sustantivo «*ciudad*». En «*la ciudad de Coro*», «*la*» está concordando con «*ciudad*», no con «*Coro*», que está como complemento nominal. Tampoco puede argüirse que «*Coro*» se construye con adjuntos en género femenino porque su nombre original es «*Santa Ana de Coro*». En dicho sintagma, «*Coro*» sigue estando como complemento nominal, sin modificador directo, mientras que «*Santa*» está concordando con «*Ana*», núcleo nominal de género femenino. Desde el punto de vista que se considere, no se sostiene racionalmente el uso de «*Coro*» con artículos o adjetivos femeninos.

Si alguien se opusiese a los puntos de vista aquí expuestos, habría que preguntarle como contraargumento: ¿Por qué «*Buena Vista*», «*Curimagua*» o «*Lagunillas*» pueden construirse con adjuntos en género femenino, si al fin y al cabo Buena Vista, Curimagua y Lagunillas son pueblos, y «*pueblo*» es de género masculino?... O ¿por qué «*Maracaibo*», «*Punto Fijo*» y «*Barquisimeto*», siendo nombres de ciudades, suelen acompañarse de artículos, adjetivos o demostrativos de género masculino («*aquel Maracaibo que hace cuarenta años crecía desmesuradamente*», «*ese Barquisimeto de antes*», «*el Punto Fijo del auge petrolero*»), si «*ciudad*» es de género femenino?... ¿Porque en este tema el criterio extralingüístico no es pertinente!

Por el contrario: muchos ejemplos confirman el criterio de la terminación como la base reconocida en el uso culto para la construcción de topónimos con adjuntos: «*La Gran Colombia*»,

«*la Francia del siglo XIX*»¹⁴, «*la Alemania nazi*», «*la Venezuela que comenzó en 1830 llega, unificada, como dominada y sometida, a 1936*»¹⁵; «*La Paraguaná del recuerdo*», «*la Mérida de Don Tulio Febres Cordero*», «*Méjico lindo y querido*», «*El Japón contemporáneo*»¹⁶, «*nuestra Guayana*»¹⁷, «*la Inglaterra victoriana*»¹⁸; «*el N del Togo británico*»¹⁹, «*(...) la Gotinga del XVIII*»²⁰, etc.

El caso de «el África» es explicable y no contradice el principio general de la concordancia por la terminación: «África» forma parte de aquellos sustantivos de género femenino que, por iniciar con /a/ tónica, se enuncian con el artículo —determinado o indeterminado— singular masculino, p. ej.: «el agua», «un agua», «el hacha», «un hacha», «el arma», «un arma», «el ave», «un ave», «el alma», «el ara», «el área», «el águila», etc.

Otro caso excepcional es el de las estructuras elípticas, o sea: aquellas en las que se suprime una palabra. V. gr.: si decimos «*La ciudad de Mérida es generalmente fresca; la de Coro siempre es calurosa*», el segundo artículo «la» está concordando no con «Coro» sino con «ciudad», **que no está presente pero es recuperable anafóricamente**, pues el antecedente sí está explícito en la oración anterior, lo cual permite establecer la concordancia. De más está decir que un artículo no admite conjunción o preposición alguna antes del sustantivo al que dicho artículo se une, pues los artículos son modificadores directos.

Por tanto, lo correcto es «*el Coro*», «*aquel Coro de los años 80*», «*Coro caluroso*», «*nuestro cálido Coro*», «*Coro lo que quiere es gente que lo quiera*», etc.

5. OTRO MITO LINGÜÍSTICO: «SOLO PONEN LAS GALLINAS»

A mi entender, muchas falacias (eso que llamo «mitos lingüísticos») comienzan como simples juegos de palabras, juegos con el sentido, y quién sabe por qué los interlocutores terminan creyendo que dichos juegos son usos normativos. A estas alturas, dada la escasa consciencia

14 José-Alberto Palma, *Historia negra de la medicina*, p. 72.

15 G. Morón, ob. cit., p. 213.

16 *El Pequeño Larousse Ilustrado*, 2012, p. 1426.

17 M. Briceño-Iragorry, *Mensaje sin destino*, p. 13.

18 Palma, ob. cit., p. 35.

19 *Pequeño Larousse Ilustrado*, 2012, p. 1737.

20 Citado por Manuel Seco en su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 10.^a ed., p. 231.

lingüística, la menguada capacidad crítica y el oscurantismo imperante, solo falta que la gente también crea que no debemos decir «lo mismo» porque «*lo mismo* (= “*lomismo*”, ?) *es una enfermedad del lomo*»... No me extrañaría que alguien saliera con el camelo de que «*la Real Academia Española prohibió el uso de la expresión “lo mismo”*».

Desde hace décadas circula entre el vulgo (¡no puedo decirlo de otra manera!) la necia sentencia de que no podemos decir «poner» («pon el libro en la mesa», «ponte de pie», «¿dónde pusiste el teléfono?», «quiero que pongas música clásica», etc.) «*porque las únicas que ponen son las gallinas*», bendito Dios.

La versión en línea del *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia, registra **cuarenta y cuatro acepciones y poco más de veinte locuciones o formas compuestas a partir de la voz de entrada «poner»**. No incluyo otras fuentes autoritativas, como el *Gran Diccionario de la Lengua Española*, *El Pequeño Larousse Ilustrado*, el *Diccionario ideológico* de J. Casares, o el *Diccionario de uso de la lengua española*, de M. Moliner. Tampoco citaré el artículo entero del precitado *DRAE*. Baste con saber que frases o construcciones como las que sirven de ejemplo en el párrafo precedente son absolutamente intachables.

«*Soltar o expulsar un huevo un animal ovíparo*»²¹ es tan solo una de las tantas virtualidades semánticas del verbo en cuestión, por lo que reducir, empobrecer, su amplio espectro significativo solo revela ignorancia.

El tema no se agota ahí: Las palabras tienen —tanto por sus significados como por sus valores sintácticos— una estructura argumental, o sea: un conjunto de posibilidades combinatorias; dicho de otro modo: las palabras seleccionan tales o cuales unidades léxicas para poder funcionar; por consiguiente, rechazan otras unidades, con las cuales no pueden construirse sintagmas correctos. Podemos decir «El grifo gotea», pero no «mi conciencia gotea». «Matar» es sinónimo de «asesinar»; pero mientras es válido decir «se mató», no lo es «*se asesinó».

Todo esto viene a cuento porque, en el ciego afán por evitar el verbo «poner», arguyendo que *solo ponen las gallinas*, muchos hablantes terminan sustituyéndolo por su sinónimo, «colocar», que no siempre admite la misma estructura argumental de «poner». Consideremos los siguientes

21 *El Pequeño Larousse Ilustrado*, 2012.

enunciados:

1. a) Pon el libro en la mesa.
b) Coloca el libro en la mesa.
2. a) Se puso furioso.
b) *Se colocó furioso.
3. a) Se pondrá de buen humor cuando te vea.
b) *Se colocará de buen humor cuando te vea.
4. a) ¡Este muchacho no pone atención!
b) *¡Este muchacho no coloca atención!
5. a) ¡Ponte a estudiar ahora mismo!
b) *¡Colócate a estudiar ahora mismo!

Los ejemplos (b), en 2, 3, 4 y 5, son claramente agramaticales, ruidosos. Pese a lo cual, repito, hay gente que dice lindezas como esas, como una amiga andina que dijo «*Se colocó ebrio*»...

Unamuno dijo «*Odio los calambures y juegos de palabras*»²². No sé qué diría si viviese en estos tiempos de trastrueques, disparates y normalización de lo anómalo.

BIBLIOGRAFÍA

- Gran Diccionario de la Lengua Española*. (1998). Barcelona, España: Larousse.
- Briceño Irigorri, M. (1998). *Mensaje sin destino*. Caracas: Monte Ávila.
- Fernández de Oviedo, G. (1986). *Historia general y natural de las Indias: La Provincia de Venezuela*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- Gallegos, R. (1973). *Doña Bárbara*. Madrid: Austral.
- Lapesa, R. (1980). *Historia de la lengua española* (8.^a ed.). Madrid: Gredos.

²² Citado por Manuel Seco en su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 10.^a ed., p. 91.

- Larousse. (2012). *El Pequeño Larousse Ilustrado* (18.^a ed.). Méjico, D. F.: Larousse.
- Lewandowski, T. (1992). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Morón, G. (2012). *Historia de Venezuela* (2.^a ed.). Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Palma, J.-A. (2016). *Historia negra de la medicina*. Madrid: Ciudadela Libros.
- Rodríguez, A. (1975). *Escrito con odio*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta.
- Rosenblat, A. (1990). *La educación en Venezuela* (5.^a ed.). Caracas: Monte Ávila.
- (2007). *Estudios gramaticales y filológicos* (tomo V). Caracas: Monte Ávila.
- Ruiz, J. (1973). *Libro de buen amor* (13.^a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Seco Reymundo, M. s. f. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. (10.^a ed.)
[en línea] s. l., s. n.

Apuntes a *Después de la teoría* de Terry Eagleton

Yoemir Sibada
UNEFM-Coro
Maestría de Literatura Hispanoamericana
yoemirr@gmail.com

*“En la civilización del espectáculo,
el intelectual sólo interesa
si sigue el juego de moda
y se vuelve un bufón.”
Mario Vargas Llosa.*

Desde que leemos el título de la obra de Terry Eagleton *Después de la teoría*, se puede sentir el lenguaje irónico y subversivo que utiliza este autor para desmontar por completo, todos los conceptos preestablecidos que se tienen sobre lo que él denomina la alta teoría. De forma precisa, explica el proceso de degradación o de banalización sistemática, a la cual ha sido sometida la producción intelectual, y por ende la cultura. Pone en evidencia un completo desprendimiento de las nuevas generaciones por los viejos cánones, para darle paso a lo cotidiano o trivial, como eje central de sus producciones, tendencia que quizá tenga como objetivo, dar respuesta a los diversos fenómenos culturales que han llenado el escenario social actual.

Al tratarse de representaciones sociales, estas permiten darle paso a la subjetividad, ya que son el resultado de la dinámica de una sociedad cada día más globalizada, apoyada sin duda en el uso masivo y hasta indiscriminado de los medios de comunicación, como instrumentos de masificación o como los denominó Vicente Romano, herramientas de domesticación social.

Las cuestiones intelectuales han dejado de ser un asunto para encerrarse en una torre de marfil, y han pasado a pertenecer al mundo de los medios de comunicación y las grandes superficies comerciales, los dormitorios y los burdeles. Como tales, se reintegran en la vida cotidiana; pero corren el riesgo de perder su capacidad para someterla a crítica. (2005; P: 15)

Los medios de comunicación han transformado de una forma vertiginosa todo lo que conocemos, por lo tanto, es lógico pensar que también hayan cambiado nuestra forma de

pensar y hasta nuestra forma de hacer las cosas. En su momento **Francis Bacon** aseguró que **el conocimiento es poder**, y el poder desde siempre ha sido sinónimo de dinero. Entonces podemos decir, que esta incursión de la intelectualidad en los elementos cotidianos de la sociedad, pueden llegar a tener un matiz comercial y económico, por lo que la obra o las producciones intelectuales que se produzcan en esta nueva era, pueden correr el riesgo de estar más influenciadas por elementos comerciales y no por sus implicaciones en el desarrollo o la consolidación de la cultura.

Por un momento, se podría pensar que el trabajo Walter Benjamin "*El arte en la época de su reproductibilidad técnica*" pudiese arrojar ciertas luces o respuestas ha dicho fenómeno, sin embargo, el asunto no solo obedece al interés de las masas por apoderarse del arte, para su reproducción mercantil, sino que existe algo mucho más trascendental, y es la apatía que muestra las nuevas generaciones por los temas que, aún en la actualidad, representan pilares fundamentales de nuestra cultura.

El estructuralismo, el marxismo, el postestructuralismo y demás corrientes han dejado de ser los temas atractivos que en otro tiempo fueron. Lo que, en su lugar es atractivo es el sexo.... Hay un interés entusiasta por los cuerpos copulando, pero, no por los cuerpos trabajando. Los estudiantes de clase media y habla serena se amontonan obedientemente en las bibliotecas para trabajar sobre temas sensacionalistas como el vampirismo o el arte de sacarse los ojos, los cyborgs o las películas pornográficas. (2005; P:14)

A pesar de la ironía, el trasfondo de estas aseveraciones de Eagleton, muestran un paisaje bastante desolador sobre el futuro próximo de la cultura, que por un momento permitiría asegurar que esta nueva generación se encuentra inmersa en un proceso de transición o refugiada en el libertinaje, cómo una vía de escape a tantos años de enclaustramiento académico. Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta tendencia sea solo un producto aislado de una simple evolución Darwiniana o de instinto meramente Freudiano.

Sin duda, el mercado global tiene mucho que ver en la consolidación de estas nuevas tendencias del pensamiento social, Romano asegura que en estos momentos solo existe un

mundo y una economía mundial, por lo que este nuevo orden necesita crear una conciencia también globalizada, es decir un pensamiento único. Por tal motivo, no es de extrañarse que el sexo y el tema tecnológico estén actualmente en la palestra, no solo como elementos de consumo, sino, como elementos para mantener el monopolio de la opinión, creando a su vez, una falsa conciencia sobre una necesidad permanente por adquirir bienes de consumo masivo., en pocas palabras una falsa cultura.

Es cierto que con bastante frecuencia el capitalismo produce divisiones y exclusiones para llevar a cabo sus propios fines. O eso, o se aprovecha de las que ya existen..... En sus principios, sin embargo, el capitalismo es un credo impecablemente incluyente: no le importa a quién explota. (2005; P: 30)

Por supuesto, que al hablar de mercado global, se hace referencia al capitalismo como poder hegemónico imperante y transformador de la cultura. Las divisiones a las cuales hace referencia Eagleton es a la fragmentación del pensamiento colectivo, producto sin duda de un plan bien orquestado y consumado por lo que M.McLuhan denominaba “aula sin muros” haciendo referencia al impacto que tiene los medios de comunicación masivo sobre todo la televisión, en la modificación de la conciencia y sobre la conducta humana. El objetivo o fin último es la domesticación, inoculando en el sujeto, el sentido o conciencia global, lo que termina por cercenar su sentido de pertenencia sobre el rol que debe cumplir como ciudadano dentro de su nación o país. Es por ello, que la evidente falta de memoria histórica que poseen las nuevas generaciones no es algo casual, al contrario obedece a un protocolo de formación preestablecido por el poder hegemónico que se encarga de eliminar desde la raíz, el espíritu de lucha individual y colectiva del individuo, sentando así las bases de la cultura postcolonialista.

Desde este punto de vista sería interesante preguntarse cuál debería ser el rol que debe asumir la intelectualidad o la nueva camada de gurús (a la cual hace referencia Eagleton) para adaptarse a esta nueva realidad, en donde los elementos sociales formarán parte esencial en la producción de saberes o teorías emergentes, las cuales siempre estarán fuertemente influenciadas por la cultura del capital y del consumo. Sin duda alguna representando por un frente de dominación, capaz de acabar con cualquier germen de conciencia colectiva que ose atacar con ideas al sistema imperante. Por todo esto, se puede decir, que la incursión de la

intelectualidad en los procesos sociales, representa un camino tumultuoso en donde ésta podría perder el norte y termine cediendo su identidad y razón de ser, que no es otra que la perpetuidad del pensamiento humano como base fundamental de nuestra cultura.

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (196) El arte en la época de su reproductibilidad técnica. La marca editora. Buenos Aires, Argentina.

Eagleton, T. (2004). After Theory. Penguins Books. Londres.

McLuhan, M (1964). La Aldea global. Editorial Gedisa. Barcelona.

Romano, V. (1993). La Formación de la mentalidad sumisa. Colección Análisis. Caracas, Venezuela.

LA FORMACIÓN DE UN CIUDADANO LECTOR

Anthony J. Alvarado R.

UNERMB-Coro

antonin13@gmail.com

Resumen

En esta era de las telecomunicaciones, la lectura es cada vez más una rareza. A pesar de los avances y la sobreabundancia de información, la actividad lectora está siendo prácticamente ignorada. Las políticas educativas que pretenden cambiar esta situación suelen quedarse cortas ante el problema. Si bien los chicos tienen manejo elemental de estos dispositivos, no siempre saben cómo utilizarlos para su beneficio intelectual. Se pretende en este artículo analizar estos problemas y ofrecer recomendaciones a los interesados en promover la lectura

Palabras claves: lectura, políticas culturales, tecnologías de información y comunicación

Introducción

No es secreto que en esta era de las telecomunicaciones y la profusión de dispositivos electrónicos, la lectura es cada vez más una rareza. A pesar de que todos los avances apuntan a una sobreabundancia de información, de que las noticias son lanzadas al mar de Internet a una velocidad vertiginosa, de que en las redes sociales se comparten contenidos que, en la mayoría de los casos, introducen textos; la actividad lectora, como ejercicio para el saber, para la reflexión crítica, para el entretenimiento, está siendo prácticamente ignorada. Las políticas educativas que pretenden cambiar estas condiciones para los ciudadanos muchas veces se quedan cortas ante el problema. Recientemente el gobierno nacional distribuyó para los jóvenes universitarios una gran cantidad de tabletas para complementar su educación. No obstante, muchos de ellos no las utilizan como herramientas de trabajo sino para juegos y otras aplicaciones que poco o nada ayudan en la búsqueda del conocimiento. Si bien los chicos tienen manejo elemental de estos dispositivos, no siempre saben cómo utilizarlos para su beneficio intelectual.

En la actualidad abundan los manuales sobre la enseñanza de la lectura y la escritura, se han publicado textos sobre la promoción de la literatura; sin embargo, los alcances de estas iniciativas no han sido estudiados en profundidad. Muchos programas llevados a cabo por el gobierno nacional son extraordinarias iniciativas que demandan un gran esfuerzo y recursos; por lo tanto,

habría que dedicar tiempo adicional para mantener la continuidad de estos talleres, para que no se pierda el esfuerzo de poetas, escritores y artistas, que se han sumado a estas iniciativas.

Brevemente se analiza este problema y se ofrecen algunas recomendaciones a los interesados en promover la lectura —y por ende la literatura— en espacios públicos e instituciones educativas, atendiendo a los nuevos retos e imposiciones de la realidad contemporánea. Estas páginas no pretenden ser un recetario o guía, pues se trata de analizar y brindar herramientas que sean flexibles, transformables e, incluso, cambiadas.

El sueño de una sociedad lectora

Los padres fundadores hispanoamericanos siempre mantuvieron el sueño de alcanzar una sociedad preocupada por el saber, cuestión que se ha convertido en una utopía debido a las circunstancias históricas de la región. Este anhelo de conseguir que los ciudadanos conozcan sus derechos, que sepan su historia, que sean reflexivos, críticos, que imaginen y puedan crear, parece una tarea cuesta arriba, un deseo imposible. En *Ariel*, novela del uruguayo José Enrique Rodó, el maestro Próspero al dar la última lección a sus discípulos, les conmina a practicar la moral, dedicarse al trabajo y al cultivo del espíritu, no dejarse alienar por lo cotidiano, no olvidar la lectura de los grandes clásicos; Simón Rodríguez sostiene que primero son las ideas y luego las letras, que un ciudadano instruido en las leyes y otras artes será un mejor patriota, un ciudadano completo.

La apatía

En muchas ocasiones, el desinterés de los lectores —sobre todo de los jóvenes— proviene de las lecturas impuestas. Los docentes se ciñen de manera ortodoxa al programa de estudio; esto muchas veces desvía la atención de los estudiantes, pues aunque deben leer los autores fundamentales de la literatura, no siempre estos captan su interés, pues no se sienten identificados; quizás se deba al modo de abordar ciertos escritores o la mala didáctica ejercida por los docentes. Culpables hay muchos y factores por igual, así lo sostiene Carlos Sánchez:

Todo el mundo está de acuerdo en criticar la mala educación que se imparte en el país, los malos maestros, los malos métodos, las malas edificaciones, y por supuesto, los malos resultados. A la hora de buscar responsables, las acusaciones

se intercambian, se entrelazan y se anudan, recayendo a menudo sobre quienes las lanzan. (2002: 259).

Es decir, en algunas oportunidades la crítica que se hace a la educación nunca viene acompañada de recomendaciones o posibles soluciones. El ciudadano lector se vislumbra cada vez más lejos.

La búsqueda de estrategias

Es preciso señalar que no es por falta de políticas de Estado, pues se ha logrado enfocar esta problemática desde los talleres libres de creación y de lectura. Se han editado módulos de talleres, escritos por los más eminentes autores venezolanos: Juan Calzadilla, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Miguel Márquez, Gladys Madriz, Reina Caldera, Dilia Escalante y otros; además de estudiosos internacionales como Luis Darío Bernal Pinilla, Daniel Mato, entre otros. Estas iniciativas suelen efectuarse en espacios públicos, pero es necesario que también se manejen estos textos en las aulas, para lograr formar el gusto por los libros y la palabra en los estudiantes.

A este respecto, Luis Beltrán Prieto Figueroa, expresa que: “*El conocimiento suministrado por los manuales escolares debe ser revalorado, y si es posible RECREADO*”. (2005:59). Enfocarse en solo cambiar estos programas no sería una solución, es preciso hacerlos abiertos, flexibles, ofrecer al docente cierta libertad para incluir contenidos más actuales, llamativos; temas o escritores donde los estudiantes vean reflejadas sus emociones, sentimientos o su contemporaneidad. Que se instaure la formación permanente, que lean novedades editoriales que puedan ayudarle a impartir sus conocimientos. En *Propuestas maravillosas para hacer y no hacer lectores* (VV. AA.), Emili Teixidor sostiene: “*No se puede enseñar literatura ni promocionar la lectura sin una buena historia. Sin un buen libro que secuestre al lector desde los primeros párrafos, toda promoción es mucho más difícil por no decir imposible*”. (2014: 02). Esta idea de promocionar el libro o al autor se debe poner más en práctica, de manera que el docente al haber leído puede contar a sus alumnos lo interesante de la historia, y de esta manera captar la atención de sus educandos.

Por otro lado, la tecnología (tabletas, celulares, computadoras, dispositivos como el *Kindle* u otros lectores *Epub*) ha abierto una brecha enorme entre los profesores y alumnos, pues estos son habilidosos en el manejo de dichos artefactos, mientras que muchos docentes suelen ir a la zaga.

Esta circunstancia, sin embargo, antes que preocupar, debe ser tomada como ventaja, pues por esta vía los chicos acceden a contenidos; entonces es posible hacer sugerencias de búsqueda, recomendaciones de libros, compartir enlaces para la descarga gratuita, entre muchas otras actividades.

Conclusiones y recomendaciones

Señalar las debilidades del sistema no es suficiente. Han de realizarse aportes que coadyuven al nacimiento del lector. Asimismo, ha de tenerse en claro que las estrategias y métodos para promover la lectura pueden y deben ser revisados y admitir cambios; de eso depende también el éxito de los modelos de lectura, el hecho de que sean perfectibles ayudará a que se generen más proyectos de promoción, nuevas estrategias. En muchos rincones del país se ha logrado el éxito con las políticas llevadas a cabo desde el Ministerio del Poder Popular para la Cultura: desde las cárceles hasta la plaza, desde una vieja casona hasta un café. Mucha gente que mantiene el amor por los libros se involucra; y no solo eso: los motiva también el deseo de compartir historias y libros, la fe en la gente y la voluntad de formar mejores ciudadanos.

Daniel Pennac (2014:24), en *Propuestas maravillosas para hacer y no hacer lectores*, propone en *Los derechos de los lectores*, la opción de leer cualquier cosa, es decir, que se debe permitir a los educandos elegir su libro favorito. Esto, claro está, con la sugerencia correspondiente.

Por otro lado, hay que aprovechar las tecnologías para acrecentar el gusto por la lectura. Si los estudiantes manejan las redes sociales, por ejemplo, señalarles contenidos para su formación, sugerirles páginas *web* donde descargar libros que puedan parecerles interesantes. Lo otro es hacer ver que los dispositivos como tabletas, teléfonos o lectores *Epub* son herramientas que pueden ayudarles a su desarrollo intelectual, compartir con ellos libros digitales, videos sobre escritores, pensadores y artistas, películas basadas en obras clásicas, etc. Son muchas las posibilidades que abre la tecnología.

En lo que respecta a qué tipo de lecturas deben impartirse dentro de las aulas o en espacios públicos, no debería haber mucha diferencia: se busca el gusto por los libros. Si bien el sistema educativo venezolano plantea la revisión de una serie de autores clásicos y fundamentales, se debería comenzar por autores contemporáneos (en el caso de estudiantes), más cercanos a la sensibilidad y a los temas juveniles; mostrar videos, buscar entrevistas, si es posible invitar a los

escritores para que compartan con ellos su experiencia literaria. De esta manera, los educandos podrán ver a los poetas, cuentistas, ensayistas o dramaturgos como lo que son realmente: personas comunes que han despertado su sensibilidad. En la actualidad, hay muchos escritores de corta edad que publican sus textos en *blogs*, páginas *web*, incluso en comunidades virtuales de video. Estos mecanismos buscan alentar en los internautas el gusto por la palabra; de estos puede servirse el educador. Incluso, en redes sociales como *Twitter* se ha extendido la publicación de novelas.

Es posible acrecentar el número de lectores, teniendo en cuenta que los soportes de lectura van cambiando. Ayer, los libros; hoy, tabletas o teléfonos. Manejar estas herramientas se hace ley, no se debería dejar solos a los chicos con ellas porque pueden ser armas de doble filo.

Bibliografía

- AA., V. (2013). *Propuestas maravillosas para hacer y no hacer lectores. Anzuelo para pescar lectores*. Caracas: Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina. Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Calzadilla Arreaza, J. (2005). *Módulos para talleres de promoción de la lectura*. Caracas: CONAC, Ministerio de la Cultura.
- Prieto Figueroa, L. (2005). *La magia de los libros*. Caracas: CONAC, Ministerio de la Cultura.
- Sánchez, C. (2002). La escuela, el fracaso escolar y la lectura (6, 19). *Educere*.

Sobre *El Mundo entero como lugar extraño* de Néstor García Canclini

Selva Lucero Reyes
UNEFM-Coro
Maestría de Literatura Hispanoamericana
selvalucero697@gmail.com

El mundo evoluciona en muchos aspectos, y los individuos que hacen vida dentro de la sociedad son los principales promotores de la mayoría de cambios que surgen. Se pueden observar modificaciones en las costumbres, actitudes, acciones e inclusive intereses de las personas. La manera en la que se percibe el entorno y los medios predilectos que funcionan como puerta de acceso al mundo y fuente de información son algunos de los factores que han enfrentado las más drásticas modificaciones.

Comenzaron a cambiar las preguntas de las encuestas hace veinte años cuando advirtieron que los públicos ya no dedicaban tantas horas a leer como cuando se aburrían porque la televisión no se había inventado. Han vuelto ahora a rehacer los cuestionarios porque se dieron cuenta de que los jóvenes y los niños ven menos televisión desde que les divierte más surfear de sitio en sitio en otras pantallas, enviar mensajes y recibirlos. Tanto ha cambiado que descubren que la gente miente menos si le preguntan cuántos libros leyeron el último año porque hay una ampliación del campo de las legitimidades culturales. (2005; p. 3)

El quehacer diario y los intereses de un público poseen gran influencia en la toma de decisiones que llevan a cabo. Por este motivo surge la necesidad de reinventar y modernizar el contenido que está destinado a este público, pues incluso al razonar, las respuestas que arrojen serán muy distintas de aquellas que provengan de individuos de épocas anteriores. Alguna vez el foco de atención fue la televisión, pero hoy en día se ha visto desplazada por el avance de la tecnología, permitiendo que el mismo concepto de lo que hoy es cultura y lo que esta implica abarque nuevas fronteras y se expanda hasta incluir nuevos elementos que puedan considerarse componentes legítimos de la misma.

Se reincide en el error de pensar la historia de la cultura como sustitución de unas tecnologías por otras, en vez de interrogarse por su coexistencia. Así como el cine no acabó con el teatro, ni la televisión y el video con el cine, ni los teléfonos móviles abolieron las computadoras, no hay evidencia empírica para imaginar que la digitalización va a clausurar la cultura escrita. (2005; p. 4)

La cultura es un espectro muy amplio que incluye muchos elementos y cada uno por su naturaleza, aporta algo distinto y significativo. El hecho de que con el transcurrir de los años aparezcan nuevos avances tecnológicos y la invención de artefactos, así como medios de

comunicación, no implica que deban ser descartados los medios que anteriormente eran de uso común, como los impresos. Los elementos audiovisuales modernos permiten observar novedosos puntos de vista y una percepción distinta que aunque no anulan los beneficios de elementos más antiguos, si enriquecen la cultura.

Si la misma encuesta registra en el uso de internet el acceso a `redes sociais o blogs que falem sobre livros ou literatura`, ¿por qué desestima las muchas horas que cada día adolescentes, jóvenes y un buen número de adultos dedican a leer y escribir en Facebook y Twitter? La indagación de varias preguntas sobre la `penetraçao da literatura de livros digitais` no les había servido a los intérpretes de la encuesta para darse cuenta que debían detenerse en las discontinuas, pero frecuentes, prácticas de lectura efectuadas en computadores y celulares. (2015; p. 22)

A pesar de que las actividades que se llevan a cabo en internet a través de los distintos dispositivos tecnológicos son consideradas distractoras de la lectura tradicional, y que no califican como una relación con la literatura, no se pueden negar que también representan una puerta para atraer a un público mayormente joven para que se interesen en la lectura, aun en formatos poco convencionales. Las redes sociales pueden significar una invitación a la lectura y escritura, que si bien no comprenden temáticas específicamente literarias, se podrían percibir como una motivación moderna para adentrarse en el mundo de las letras.

Esa ponencia austera, paranoica (como otras presentadas sobre la `crisis de la lectura` en el congreso académico), contrastaba con la multitud festiva que recorría la feria. La mayor asistencia era de jóvenes, los mismos a los que los expertos acusaban de leer cada vez menos. (2015; p. 23)

La difusión de todo tipo de material literario a través de internet ha puesto al alcance de muchos jóvenes el interés de involucrarse con la lectura. Son muchos los adolescentes que se han interesado en leer los libros que se convierten en franquicias y proyectos cinematográficos, por ejemplo. Por otro lado, es muy fácil encontrar cantidad de textos en PDF que se pueden descargar con un par de clicks, y es to atrae a lectores que bajo otras circunstancias tienen dificultades en hallar determinados libros en físico, que inclusive leen donde sea que van al descargarlos en celulares y tablets, expandiendo los límites de la literatura.

Era más fácil, sin duda, definir objetos en estudios demarcados por cada disciplina o campo cultural, el del arte por un lado, el de la televisión por otro. O imaginar culturas nacionales e identidades autónomas cuando las interacciones con los diferentes ocurrían sólo en los puertos y en las fronteras. Esa época se fue acabando desde la segunda mitad del siglo XX: aumentan las migraciones, se entrelazan las economías y finanzas a escala global, se intensifica la comunicación industrializada y digital de los bienes culturales. (2015; pág. 41)

Actualmente la globalización es una realidad, el mundo parece haberse acercado gracias a la tecnología y las comunicaciones. La cultura de un país no es un fenómeno aislado y hermético, hoy en día está a la vista del resto del mundo, permitiendo el diálogo y un masivo compartir de información. Anteriormente el estudio de diferentes áreas disciplinarias y culturales se veía limitado por no considerar las relaciones de estas con otras, dejando de lado aspectos relevantes, que al someter a comparaciones podían facilitar la comprensión. La capacidad de interactuar, opinar y comunicarse de un país a otro y sobre temas de diversa naturaleza, incrementan y favorecen el intercambio cultural.

La sociología y la antropología del arte no pretenden ya suministrar claves de determinaciones sociales sobre la creación: se interrogan, más bien acerca de si las formas abiertas y polisémicas de la producción, la comunicación y la recepción del arte y la literatura son correlacionables con el orden social y sus cambios. (2015; pp. 72-73)

Con todos los cambios que presenta la sociedad, se vuelve indispensable cuestionar cómo se desarrollan los procesos de comunicación así como la forma en que se percibe y afecta el arte, o qué influencia esta puede ejercer. Las generaciones modernas no ven la literatura de la misma forma que las anteriores, pues han sido expuestas a condiciones muy distintas que inciden en sus habilidades de observación y razonamiento. Por otro lado, dentro de una misma generación, el orden social también puede ser un factor determinante en la forma que los individuos varían en su percepción de lo que les rodea y cómo influyen las artes en ellos.

Bibliografía

- García Canclini, N. *“El Mundo Entero como Lugar Extraño”*. Editorial Gedisa. 2015

Entrevista a Eugenio Montejo

Realizada en Salamanca (España) el 7 de Octubre de 2005

Maylen Carolina Sosa Silva

UNEFM, Coro

CELYL-Maestría de Literatura Hispanoamericana

maylensosa@gmail.com

P. ¿Hubo un libro anterior a *Élegos*?

R. sí, es un libro de comienzos, escrito entre los 17 y los 18 años y publicado a los 19, yo abjuré de él apenas lo hice, se llama *Humano paraíso* y fue publicado en Valencia en 1959. Entre este libro y *Élegos* hay una distancia de ocho años, debida en parte a la situación política que se vivía en Venezuela entonces, una situación de violencia manifiesta en las calles, pues había un intento serio de los grupos de izquierda de tomar el poder imitando a Cuba, y Betancourt, con una visión democrática, se opuso, felizmente para el país no se logró nada, y después esta misma juventud abjuró de eso y acompaña hoy la democracia. Entre una cosa y la otra, entre la perplejidad por los muchachos muertos, yo no podía escribir, y luego me he reprochado esto, ahí lo sensato hubiese sido tratar de hacer un cuaderno, guardando las distancias, como el del primer Ungaretti, o sencillamente tomar un barco e irme, no quedarme petrificado.

P. ¿Usted considera que hay diferencias entre los primeros libros y los posteriores, que los núcleos de sentido han variado, se han transformado?

R. sí, evidentemente hay un cambio, los dos primeros libros se complementan, pueden aparecer como un mismo libro pues su temática es la muerte, pero es la muerte planteada no tanto en el plano cósmico, como se ve en la poética hispanoamericana, sino relativa a lo que yo estaba viviendo, pues se me había muerto un hermano, pero además cuando yo me gradué de abogado en 1963 la muerte estaba muy presente en mi vida y todo esto invadió mi poesía, el giro o el quiebre se va a dar en la etapa de media vida, que se sitúa al promediar la tercera década vital, allí yo escribo *Algunas palabras* y ya entonces la muerte no está en primer plano, hay más bien un esfuerzo por afirmar la vida en la tierra, sin que la muerte deje de tener alguna connotación, pues se enlazan ambas nociones, lo demás son afinamientos de forma que se van logrando a partir de la

experiencia.

P. ¿El título de *Élegos* está relacionado con los versos élegos de las elegías?

R. sí, se basa en la elegía griega dedicada a la muerte.

P. ¿Cuáles señalaría como sus principales influencias literarias?

R. creo haber trabajado con las influencias de mi lengua, una lengua milenaria polifónica y múltiple, y encontré afinidad específicamente en la línea de tradición que va del romancero pasando por Jorge Manrique, Fray Luis de León y Quevedo, y ya entonces en la manera cómo esta misma línea se proyecta en América Latina, y se ve, por ejemplo, en Vallejo una relectura de Quevedo. Se trata así de hacer eco de esa tradición y en *Élegos* yo intento conectarme con esa línea. Es curioso que dos grandes escritores de nuestro continente, como es el caso de César Vallejo en la poesía y el de Jorge Luis Borges en la prosa, tengan influencia de Quevedo. Se dice de Borges que su concisión es sajona, porque él hablaba el inglés desde niño, lo cual es mentira, porque la concisión de Borges es la de Quevedo, ya que se pasó cinco años leyendo a Quevedo con lápiz rojo, lo subrayaba, así que esas construcciones espasmódicas, latinizantes de Quevedo las toma Borges, y por eso hace ese castellano tan preciso, por eso Borges en ese ensayo insuperable dice que Quevedo es un escritor para escritores, y su escritura fascina porque es genial, es ingenioso y aunque no hizo lo que Cervantes, es decir construir un símbolo para toda esa genialidad, un Quijote, no hay en la prosa quien se le compare. Luego Borges va a consistir también otro hito, no hay prosista como Borges.

Después de esa línea tonal de mi lengua, ya están las correspondencias con otros escritores que pueden ser hispanoamericanos o de otras lenguas. Me ha pasado leyendo por ejemplo a Jules Supervielle que sentí con él una gran correspondencia tonal, aunque en Venezuela lo que estaba vigente en aquel entonces era el surrealismo más agresivo, sin embargo fue en Supervielle en quién encontré una voz afín. Ahora en el discurso del premio Octavio Paz sin querer cito a Supervielle y digo “yo no voy nunca solo al fondo de mí mismo”, es decir, “no vine solo aquí, traje también a mis muertos”, y cito a Juan Sánchez Peláez y a Vicente Gerbasi, como un homenaje a mi querido maestro. Eso me pasó con Supervielle y también con el poeta rumano Lucian Blaga y con el sueco Gunnar Ekelöf, son poetas que yo reconocería como mi familia.

P. ¿Las huellas que se verifican en su poesía de autores como Cavafy o Pessoa, que tipo de

influencia tienen en su escritura?

R. yo no hablaría de influencias, sino de simpatías. El descubrimiento de Cavafy para mi generación fue el de la revelación de un poeta inmenso que no conocíamos, Cavafy fue una sorpresa y como un homenaje yo escribo el poema "Itaca". El caso de Pessoa es otro, a Pessoa me lo da a leer un médico portugués en Venezuela, y de allí comienza mi simpatía por Lisboa, por Portugal, yo cuando venía a Europa buscaba los barcos que se paraban en Lisboa y caminaba por allí sin saber que más tarde iba a ser diplomático en esa ciudad. Ahora bien, tengo una inmensa admiración por Pessoa y por sus heterónimos, pero poéticamente siento a Pessoa muy mental a veces, mientras que un poeta coetáneo, como hermano suyo, Mario de Sa Carneiro me resulta más afín. De Sa Carneiro vive sólo 26 años y aunque comienza como cuentista se hace poeta después, cuando se va a París y la poesía lo arrebató, hace un libro que va más allá de él y se suicida. Pessoa no tuvo nunca dudas del genio de Sa Carneiro, él dijo que "Mario de Sa Carneiro no tuvo biografía, él tuvo genio", pero era un angustiado terrible y se suicidó.

P. ¿Cómo fue la etapa de creación circunscrita a la Universidad de Carabobo y a la creación de la Revista *Poesía*?

R. esa fue una etapa puramente administrativa, porque la Universidad de Carabobo, llamada antiguamente Universidad de Valencia, es clausurada por el tirano Cipriano Castro junto a la del Zulia en 1903, porque él decía que no quería un proletariado intelectual. La universidad permanecerá cerrada hasta 1958, cuando cae la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y se inaugura el periodo democrático. Yo acompaño toda la reestructuración de la Universidad de Carabobo, que se hallaba prácticamente en cero y había mucho por hacer, tuve una parte muy activa en la fundación de Revistas y en la organización de actividades culturales, trabajábamos todos en común y así se funda primero el *Boletín de la Universidad de Carabobo* en la que yo tenía una página literaria, una separata que después adquirió autonomía, luego vino una Revista cultural llamada "Zona tórrida" y luego la Revista "Poesía", junto a la incorporación de muchacho más jóvenes en todos estos proyectos. Luego vinieron los viajes, la universidad me concede una beca por tres años para estudiar Sociología en La Sorbona y estoy entre 1968 y 1971 en París, luego el CONAC me otorga otra beca para estar en Inglaterra un año, de 1973 a 1974 y cuando regreso a Caracas Monte Ávila Editores me envía como representante a Argentina, entre 1976 y 1978, pero eran años muy duros, en plena dictadura de Videla y como yo era extranjero los escritores argentinos venían a conferenciarse conmigo y aquello era terrible, yo fui por dos años pero me

regresé a los 16 meses, pues estaba muy dura la represión y lo de los desaparecidos.

P. ¿Cómo inciden luego los viajes y la vida diplomática en su obra, qué nuevas percepciones le aportan?

R. indudablemente que el viaje enriquece, porque es el contacto con otras culturas, con otras formas de relacionarse, ahora, uno tiene desde temprano marcados sus elementos y sus territorios tanto espirituales como físicos, de manera que eso varía poco, aunque si implica una que otra relación con el paisaje exterior, pero ese paisaje interior no cambia nunca. El paisaje físico a uno lo acompaña, uno va marcado por su flora y por su fauna, lo demás sólo enriquece.

P. ¿Considera que hay en su poesía valores que se contraponen a determinados aspectos del mundo contemporáneo?

R. eso es visible en la poesía de Pereira, en la mía y en toda la poesía de la Generación del 58, nosotros pertenecemos a una generación marcada por el quiebre en Venezuela del país agrario al país minero, que se inicia en la década del 30 y se afirma en la del 40, es un cambio veloz que se lleva las ciudades por delante, y con el dinero del petróleo cambian las ciudades y se hace toda una modernidad no pensada, no meditada, pero lo que se logra es una memoria falsamente construida. El país se vuelve más agresivo, prevalece la velocidad, todo lo cual se refleja en la poesía de la Generación del 58, porque es un poco la que tiene 20 años cuando estas cosas comienzan. Yo digo “la ciudad comienza cuando termina el canto del gallo”, y es que el gallo ya se ha vuelto una cosa muy extraña, los presocráticos ya se preguntan porqué cantan los gallos, pues es un animal muy enigmático, que de noche está dormido, da cuatro aletazos y pega un grito, para los otros que están con él debe ser algo terrible. Yo cuando leí esa pregunta en los presocráticos recordé que yo también de niño me la hice, ¿porqué canta este animal de madrugada? Y ahora la pregunta es totalmente lo contrario, ¿porqué no cantan los gallos?, pero es que la ciudad los borra, aunque bien es cierto que este país rural no se va de la noche a la mañana, esas son cosas muy lentas y la desaparición acontece al cabo de un lento crepúsculo, y a nosotros nos acompaña esta desaparición del país agrícola, un país de calmas, de canciones más sentimentales, y el nuevo país que aparece es ya moderno.

P: ¿Piensa que su poesía está fundada fundamentalmente en lo vital, en las referencias vitales?

R. absolutamente, son documentos de la existencia, todos.

P. ¿Qué tipo de experiencias condensa *Trópico absoluto* siendo un libro tan centrado en la naturaleza y en la luz del trópico?

R. después de *Terredad* sentí necesidad de abrirme al trópico y es un poemario más abierto que *Terredad*, que es más comprimido y está lleno de unos símbolos en cierta forma más crípticos, y entonces después de *Trópico absoluto* sobreviene una crisis, pues pensé que me había abierto demasiado, así que volví en *Alfabeto del mundo* al tono que mantengo todavía.

P. ¿Siente que hay alguna conexión entre sus heterónimos y los personajes que crea León de Greiff?

R. no, no directamente, León de Greiff es un postmodernista feliz, de buena oreja, como dicen los franceses, muy musical, pero claro si esa poesía la hubiese hecho unos años antes hubiese sido más efectivo, pero la hace luego, coincidiendo con el nacimiento de las vanguardias y la poesía ya avanza hacia otras zonas, eso no le quita mi admiración, pero León de Greiff está acompañando un fenómeno que se da con gran fuerza a comienzos del siglo XX, que es el nacimiento de los heterónimos, se da en Pessoa, en Antonio Machado y antes de ellos en otros, entre los que se cuenta el francés Valery Larbaud, que pasa por Lisboa cinco años antes de que se manifiesten los heterónimos de Pessoa y entonces ya el tiene un personaje llamado Barnabus, gran poeta francés, aunque la curiosidad no es hacer un heterónimo, sino conseguir un gran poeta, como es el extraordinario personaje creado por Machado, Juan de Mairena, autor de una prosa como el castellano no había visto antes en España, la contribución de la respiración de la prosa de Juan de Mairena algunos dicen que es superior a la de la poesía de Machado, e igual ocurre con las poesía de los heterónimos de Pessoa, se trata de algo que fascina.

P. ¿Hay alguna relación entre la idea del *Liber mundi* y *Alfabeto del mundo*?

R. si, evidentemente tiene que haber alguna conexión, pero la idea de *Alfabeto del mundo* es eminentemente renacentista, y consiste en descubrir en el mundo visible los signos ocultos de algo que hay que descifrar. Es una idea que luego retoman los grandes románticos y a través de ellos llega a nuestros tiempos. Si extremamos la idea podemos pensar que toda la materia visible es un alfabeto con el que la nada se expresa, según el maestro Blas Coll la materia reposa en la

nada como el hielo en el agua. Entonces *Alfabeto del mundo* es una tentativa muy humana y por tanto muy frágil y muy efímera, de leer en lo aparente todo lo oculto que nos rodea. Uno llega muy joven a la escuela y aprende el alfabeto para nada menos que lograr la abstracción de todo lo visible en unos 28 caracteres, esto mismo se extrapola y se va a llevar al *Alfabeto del mundo* que es algo que uno sabe desde el comienzo inabarcable, pues nadie puede descifrar el alfabeto del mundo, pero trata.

ESTA REEDICIÓN DE LA REVISTA *DE LA CRÍTICA* FUE REALIZADA EN 2023 POR LA COMISIÓN RESPONSABLE DEL ÁREA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL FONDO EDITORIAL UNEFM, BAJO LA COORDINACIÓN DEL CELYL:

Dr. Freddy Rodríguez
Decano de Investigación

MSc. Yudyth Revilla
Directora del Instituto de Investigación del Área Cs. de la Educación

Dr. Jesús Madriz
Director del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas

MSc. Wilmara Borges
Responsable de la Comisión del Área Cs. de la Educación del FEU

Dr. José Nava
Coordinador de la Revista De la Crítica